# JOSÉ MARÍA FEOLA, JINETE DEL CIELO Y DEL INFIERNO

(Publicado originalmente en el E-Boletín Psi, 8, 2, mayo 2013)

Juan Gimeno

jgimeno54@yahoo.com.ar

Mientras hacía las últimas correcciones a este texto, consideré cambiar el título por otro menos grandilocuente, menos ampuloso; algo así como "visitante de la luz y de la oscuridad". Pero como este artículo es además un homenaje a José María Feola decidí conservarlo, ya que nació bajo su inspiración, al igual que el tono demasiado escatológico utilizado para las diversas caracterizaciones. Feola, quien falleció el 17 de abril de 2012 a los 86 años, era grandilocuente y ampuloso; conservaba intacta esa vehemencia privativa de los adolescentes y los artistas para conmover, producir revulsión, hacernos sentir incómodos en el lugar que habitamos, instarnos a dejar de lado los hábitos mentales y arriesgarnos a la incertidumbre de lo nuevo. Un ejemplo de lo que digo lo releí en las primeras cartas que nos enviamos. Cuando lo consulté por estrategias para dinamizar un campo que ambos considerábamos en crisis, pensando yo en acciones discretas y sobre todo económicas de acuerdo a las circunstancias que nos envolvían, me disparó: "Hay que contar con fondos adecuados. Al respecto le escribí a la señora Amelita Fortabat, la millonaria argentina, pero no obtuve respuesta. La señora ha usado clarividencia propia y ayuda de psíquicos en sus negocios, así que está abierta a estas posibilidades. Necesitamos 100 millones de dólares para operar con los intereses en la escala adecuada. Hace falta un ataque multidisciplinario y dirigido con inteligencia. Si usted lograra acercarse a la señora y lograra que me invite a Buenos Aires o a New York cuando venga, ése sería un principio" (Feola, 1993).

Este artículo no tiene pretensiones enciclopédicas respecto de la obra de Feola, uno de los fundadores de la parapsicología argentina. Quedará para el historiador la recopilación de todos sus textos desperdigados en libros, diarios y revistas de distintos lugares del mundo, lo mismo que sus incontables conferencias. Mi intención, no menos dificultosa, es desentrañar los aspectos por los que debería ser recordado, y andar al menos el primer tramo del camino que conduzca a establecer su legado a la parapsicología.

## El primer cielo

Tengo delante de mí el impresionante *curriculum vitae* de Feola, redactado en 1995, año de su retiro. Perteneció a esa generación que emigró de la Argentina en los años sesenta, huyendo de los golpes de Estado y de los exiguos presupuestos estatales, buscando mejores condiciones para desarrollarse en la ciencia. Luego de completar su licenciatura en física en la ciudad de La Plata y trabajar en el Laboratorio de Física Atómica de la Universidad de Buenos Aires y en el

Departamento de Radiobiología de la Comisión Nacional de Energía Atómica, partió hacia Estados Unidos. Allí trabajó en laboratorios, hospitales y universidades de Berkeley, Kentucky y Minnesota, esta última en donde obtuvo su doctorado en Salud Ambiental en 1974. Desde la cátedra y la investigación fue convirtiéndose en el más importante radiobiólogo argentino, publicando más de cien trabajos científicos. No es necesario extenderme sobre los congresos internacionales a los que asistió o las sociedades científicas de las que fue miembro para concluir que se trató de uno de esos modelos a imitar, desplazados groseramente por vedettes, deportistas y participantes de *reality shows* desde los medios masivos de comunicación.

Cubierto de premios y reconocimientos, Feola ocupa un lugar en ese cielo destinado a los que descollaron en la ciencia. Se lo puede imaginar rodeado de luz, combatiendo la ignorancia y el atraso con la magnífica arma de la razón. Todo esto es cierto y merecido, pero no es lo único. Escudriñando en su *curriculum* se menciona que ha escrito un libro, aunque no su título ni su contenido, y que es autor de "40 artículos sobre varios tópicos". Haciendo cuentas se infiere que los "varios tópicos" no son más que un eufemismo para referirse a la parapsicología, y que su libro está dedicado a la psicokinesis (Feola, 1975). Con esto quiero destacar la tensión harto conocida entre la ciencia clásica y la parapsicología, que lleva al pensamiento predominante a ubicar a la primera en el cielo luminoso de lo aceptado, dejando a esta última en el infierno destinado a las causas oscuras, sospechosas, erróneas y por lo tanto sólo admitidas en el mundo del mito y de la imaginación.

Esa tensión, que en los casos extremos ha llevado a algunos a publicar con seudónimos o a convertir ensayos en textos literarios para no ser condenados, como ocurrió con el Viaje a Lourdes de Alexis Carrel, escrito bajo el género de novela e incluso sólo publicado luego de su muerte, o quizá también el Demián de Herman Hesse, fue para Feola un incentivo, como es el peligro para aquellos que disfrutan de la adrenalina. Él siempre se sintió cómodo llevando noticias de un lado al otro, del cielo al infierno y viceversa. En 1997, me escribía: "Interesante que las charlas de la Comisión Nacional de Energía Atómica fueron por invitación de mis amigos físicos, entre ellos [Mauricio] Sametband. También di charlas en la escuela de física de Bariloche (Carlos Mallman, director) e hicimos experimentos extraordinarios, como así también en la Universidad de Córdoba. Estas eran charlas que daba aparte del objetivo principal de mis viajes, que eran cursillos de efectos biológicos de las radiaciones ionizantes" (Feola, 1997). Este comportamiento lo repitió después en Estados Unidos: siempre fue escuchado por sus colegas como una manera de distenderse entre las sesudas disertaciones de sus congresos, como si se tratara de un mago de salón haciendo aparecer conejos de su galera.

Entre cielo e infierno, Feola hubiera preferido este último como lugar usual; sin embargo sólo fue un forastero (un *outsider*, como gusta decirse últimamente) de la parapsicología, ya que nunca pudo interrumpir su carrera como radiobiólogo para trabajar a tiempo completo en lo que era su pasión. En su obra póstuma comenta uno de los momentos decisivos de esta disyuntiva, cuando en 1966 regresa de una de sus visitas de dos meses al Laboratorio de Parapsicología de Duke: "El punto principal era la necesidad de que obtuviese mi doctorado, y el Dr. Pratt no creía que yo tuviera que comenzar a trabajar en parapsicología de inmediato. El

Dr. Rhine había insistido en la absoluta necesidad del doctorado para poder incorporarme en el futuro a la FRNM u otra organización. Cosa extraña, ahora me parecía que Rhine tenía razón, no por el título en sí, sino porque yo tenía ciertas ideas que requerían conocimientos más profundos, así como experimentos que sólo podían hacerse en un ámbito adecuado tal como el que ofrecía [la universidad de] Berkeley" (Feola, 2013, p. 296).

**El otro infierno**

Igual que en el caso de las *mamushkas* rusas, la parapsicología también tiene a su vez su propio cielo e infierno. Durante la vida de Feola, el lado luminoso estuvo ocupado por la escuela rhineana, paradigma que encabezó Joseph B. Rhine a partir de 1930, en el cual se dejaba de lado el trabajo con grandes dotados debido a las dificultades que implicaba, y se priorizaba la utilización de personas comunes, para conseguir, ya dentro del laboratorio, resultados menos ampulosos pero encaminados a lograr la repetitividad de los experimentos. La formación de Feola le permitió hacer sus aportes en ese ámbito. Revisando ahora su *curriculum* parapsicológico, se encuentran publicaciones que pueden denominarse clásicas, tanto en la Argentina (Feola, 1980) como en Estados Unidos (Rao y Feola, 1973), incluyendo una destacable crítica (Feola, 1975b) a los experimentos de precognición utilizando ratas, tanto los realizados por Pierre Duval y Evelin Montredon (1968) como también los de Walter J. Levy y otros (1971). Pero su verdadero interés radicaba en la búsqueda de sujetos altamente dotados y en la producción recurrente de fenómenos ostensibles, algo de lo que casi todos los parapsicólogos hablaban en los descansos de los congresos, en lo que muchos pensaban cuando se trataba de experiencias personales, pero casi ninguno decidía incluir entre sus proyectos de investigación. Es que se trataba del infierno de la parapsicología, simplemente porque otro paradigma había tomado las riendas desplazando el centro del interés y demonizando toda iniciativa que no fuera en el mismo sentido. Dean Radin, cuando presentó uno de sus primeros y valiosos trabajos sobre presentimiento (Radin, 1997), mirando a la ciencia clásica y previendo el rechazo de sus hipótesis, le recordó aquellas palabras de Carl Jung: "Nadie puede jactarse de ser inmune al espíritu de la época, ni siquiera de poseer una acabada comprensión de él. Sean cuales fueran nuestras comprensiones conscientes, cada uno de nosotros, sin excepción, al ser una partícula de la masa general, está de algún modo unido al espíritu que atraviesa la masa, matizado y hasta socavado por él" (p. 178).

Ese espíritu de época es el mismo que también campea, naturalmente, dentro de la parapsicología. Resulta aleccionador para el que pueda observarlo, leer, por ejemplo, a un parapsicólogo quejarse de la inclusión de la parapsicología entre las seudociencias por parte de los epistemólogos, mientras desaconseja la publicación de una experiencia de mesas parlantes por considerarla "anecdótica". Se trata del mismo espíritu de época que influyó para que el *curriculum* parapsicológico de Feola, redactado también en 1995, fuera ordenado de manera inversa a sus propios intereses. En la sección "otras actividades" (comparar con "otros tópicos" del *curriculum* profesional) una escueta línea menciona: "Fundador del Grupo de La

Plata (1950-1956)", sin ninguna otra explicación. Sin embargo, a partir de su retiro, comenzó una estrategia de publicación para revalorizar esa etapa, lo que permitió conocer, según sus propias palabras, "una completa consideración de los fenómenos físicos obtenidos por nuestro grupo entre 1950 y 1956. Fueron tal vez las mejores, más consistentes y claras levitaciones de mesas en la historia de la investigación psíquica, muchas de ellas a plena luz y a distancia. Otros fenómenos ocurrieron espontáneamente, los más notables fueron los fenómenos luminosos y los golpes extraordinariamente violentos" (Feola, 1995).

**El Grupo de La Plata**

El Grupo de La Plata hoy podría clasificarse como de macro-PK. Si bien la organización interna de las reuniones (disposición de los asistentes alrededor de la mesa, armado de la "cadena magnética" tocando cada uno la mano de su vecino, pedido de colaboración a seres o entes externos, etc.) puede rememorar las clásicas *seanses* de la época victoriana o los grupos espiritistas familiares, el hecho de que estuviera formado exclusivamente por universitarios le añadió el esmero por la documentación, la prevención contra fraudes conscientes e inconscientes y el diseño de estrategias para contrastar diversas hipótesis explicativas, lo que lo acerca más a experiencias como las del Grupo Philip (Owen y Sparrow, 1976), las de Kenneth Batcheldor (1984) o el más reciente y esperanzador "Experimento Daniel" (Wilson y otros, 2010). Es necesario aclarar que en la misma época en la ciudad de La Plata existieron dos grupos con características y resultados similares: uno organizado por el matemático Mischa Cotlar (Gimeno, 2008), que sirvió de inspiración al que luego organizara Feola.

Desde la última reunión del Grupo de La Plata, realizada el 4 de febrero de 1956, debieron pasar cuatro décadas para que se diera a conocer su existencia mediante la letra impresa. Consultado al respecto, Feola esgrimió argumentos entendibles: "En primer lugar creíamos que teníamos el Premio Nobel en el bolsillo. Lo único que hacía falta era encontrar la manera de interferir con la energía que movía la mesa para darnos una idea de cómo funcionaba el fenómeno. Pero nunca le encontramos la vuelta. Mis razones también incluían el temor de que personas sin la debida preparación se pusieran a hacer *seanses* y terminaran en el hospital. Algunos de estos fenómenos son muy violentos y peligrosos (…). Otra razón era que no queríamos que mi casa de La Plata se convirtiera en un circo y nadie tenía interés en aparecer en los diarios" (Feola, 1994a); aunque resulta difícil explicar un silencio tan extendido en el tiempo. Es que se trató claramente de un emprendimiento ubicado en el infierno de la parapsicología, teniendo en cuenta que se realizaron experimentos cualitativos, con grandes fenómenos provocados por sujetos especiales. Por lo tanto es interesante realizar un seguimiento del progresivo develamiento de su existencia por parte de su organizador, que debió ir eludiendo tanto la censura interna como la externa, hasta darlo a conocer en plenitud.

La primera aunque elíptica referencia se encuentra en un artículo de 1992 concerniente a un caso de poltergeist (Feola, 1992), en el que al final expresa: "Pienso que nunca entenderemos la

PK común a toda la vida biológica –para a continuación arriesgar: – Según mis experimentos en Argentina y Estados Unidos, la energía al alcance humano es limitada, mientras que espíritus tienen acceso a energías sin límite" (p. 124). Dos años después, en la introducción de otro artículo histórico (Feola, 1994b), describiendo su situación particular entre 1947 y 1963, revela: "Había fundado un grupo de estudios psíquicos, concentrado en psicokinesis y levitación de mesas, en el cual obtuvimos fenómenos consistentes y reproducibles a voluntad – y luego, comparando con las manifestaciones de Juan Bosco, decide mencionar: – Esta impredictibilidad de fenómenos extraordinarios fue observada varias veces por nuestro grupo de La Plata (1950-1956). En una ocasión, mientras estábamos tratando de obtener levitaciones, una luz verde de extraordinario brillo, en forma de cono, apareció encima de otro mueble de la habitación. En otra sesión, fue un brillante cilindro. Todos describimos esos 'objetos' de la misma manera, tamaño, forma brillante y ubicación" (p. 37). Sólo diez meses más tarde, Feola parece decidido a la difusión definitiva, ya que incluye el nombre del grupo en el mismo título de un artículo (Feola, 1994c) dedicado a recordar a J. Ricardo Musso, fundador del Instituto Argentino de Parapsicología. Allí relata su visita en septiembre de 1954: "Apareció armado con un formidable equipo electromecánico para probar en forma objetiva que las cuatro patas de la mesa estaban realmente en el aire al mismo tiempo (…) el lector puede imaginar nuestras sonrisas si piensa que para entonces habíamos visto numerosas levitaciones de la mesa de entre 60 cm y un metro de altura a plena luz". Más adelante detalla las peripecias del fotógrafo. Luego de esperar en vano con la mano lista para accionar el control remoto de la cámara, rememora que en un momento de distensión: "La mesa literalmente desapareció en el aire empujando los brazos de Fernando y los míos (yo lo tomaba de las manos), y la mesa cayó violentamente, rompiéndose una pata" (p.218).

Hubo que esperar hasta 1998 para encontrar una nueva mención (Feola, 1998). Entre las sugerencias para futuras investigaciones, Feola es muy claro respecto de su posición: "Es muy importante tratar de ubicar personas con real talento psíquico. No me refiero a sujetos que pueden obtener resultados significativos con cartas de ESP después de mil intentos (…). Me refiero a psíquicos que son prácticamente infalibles como Fernando, en cuya presencia mesas pesadas levitaban en plena luz, un sillón se hamacaba a varios metros de distancia, tremendos golpes se producían en el techo, objetos luminosos aparecían imprevistamente, tal como sucedía en nuestro grupo de La Plata" (p. 2). Finalmente en 2006 presenta a los miembros de su grupo y completa: "Obtuvimos muchos fenómenos físicos extraordinarios de los cuales doy cuenta en mi libro Scientific and Psichic (unpublished) –para poco después reafirmar: – creo que esto es suficiente como introducción. Si algún día se publica mi libro, los lectores podrán leer otras experiencias y experimentos que parecen de novela" (Feola, 2006). Sin embargo, entre 2008 y 2009, quizá considerando que nunca podría editar su libro, se decide a publicar una última saga de artículos, ahora sí describiendo detalladamente las reuniones, poniendo el acento en la actuación del supuesto dotado del grupo, Fernando del Mármol (Feola, 2008a; 2008b), o en su esposa que lo acompañó en todas las reuniones (Feola 2009a; 2009b). También agrega un interés especial el artículo (Feola, 2009c) en el que recuerda una notable visita fallida: "Invitamos al Dr. Bernardo H. Houssay, nuestro primer Premio Nobel de Medicina y

Fisiología, o a quien quisiera enviar, pero se excusó por falta de tiempo y el inconveniente de tener que viajar a La Plata" (p. 8 y 9). En otro párrafo destaca los prejuicios de algunos visitantes, como el de un matemático que "una vez que se convenció de la autenticidad del fenómeno, prometió al despedirse que incluiría esta experiencia en un libro que estaba escribiendo. Pero esto nunca sucedió. Seguramente tuvo miedo al juicio de sus colegas" (p. 8).

**Científico y Psíquico**

Precisamente en el año 2009 comienza el proceso final que llevaría a la publicación de su libro. Dora Ivnisky, que ya había traducido a Rhine y a otros parapsicólogos al español, hace lo mismo con el texto de Feola, con la esperanza de publicarlo en Argentina; y poco después Juan Corbetta se interesa para que la obra sea publicada dentro del programa "Patrimonio y Creencias" del Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación. El libro se publicará en el 2013 y no será vendido sino que habrá una edición en papel para entregar a personas e instituciones, y luego una versión digital bilingüe estará a disposición en la página del museo para quienes quieran leerlo o bajarlo sin costo alguno. Científico y Psíquico es un libro cómodamente instalado en el género de memorias, o más precisamente de autobiografías, ya que incluye, describe y analiza todas las circunstancias de la vida que el autor considera relevantes hasta su jubilación, comenzando en la primer página con el relato de una caída de su madre una semana antes de dar a luz, que marca el tono vehemente y a la vez riguroso que le imprimirá ("Es posible que el hecho de haber estado a punto de morir aún antes de haber nacido, tenga que ver con mi vida, con mi curiosidad acerca de todo lo relacionado con la muerte, con mis experiencias psíquicas") (Feola, 2013, p. 19). Este libro también puede encuadrarse en lo que la sociología define como *life history* (historia de vida), para referirse a "aquellos estudios de casos sobre una persona determinada, incluyendo no sólo su propio relato de vida sino también otra clase de documentos" (Berteaux, 1981), que en este caso se completa con la exhibición de fotos del Grupo de La Plata, comentarios de artículos propios y ajenos, y sobre todo sus aportes a una teoría de psi desde la física, que él denomina "El Gran Contenedor" (The Great Container).

Para escribir su libro, Feola contó con el inestimable aporte de su diario personal, que escribió ininterrumpidamente desde los 9 años. Así es que puede relatar con igual nitidez tanto los encuentros en el Laboratorio de Radiación Lawrence, en Berkeley, California, con el Premio Nobel Luis Álvarez, para discutir el valor del cálculo de probabilidades en la ocurrencia de psi, como la cena que consumió el 9 de septiembre de 1967 en el restaurante Rincón Argentino de New York (milanesas con papas fritas) luego de asistir al musical South Pacific en el Lincoln Center. Ese día es recordado especialmente ya que incluye una de las experiencias espontáneas que se leen en el libro: su madre fallecía a miles de kilómetros mientras él experimentaba una tristeza inexplicable ("tenía ganas de llorar todo el tiempo").

Científico y Psíquico admite diversas miradas y variados lectores, algo que no parece difícil de admitir si además de recordar que su autor ha transitado cielos e infiernos, los describe con un estilo ameno y atrapante. Pero desde la parapsicología, insisto en la importancia del relato, ahora detallado y sin limitaciones de espacio, sobre el Grupo de La Plata, al que le dedica los capítulos 5, 6 y 7. Así como su diario personal fue el principal aliado a la hora de rememorar cualquier escena de su vida, durante la existencia del grupo fue llevando un cuaderno de notas, completado al día siguiente de cada reunión, con detalles minuciosos de asistentes, horarios, fenómenos y comentarios específicos. Como muestra bastará un fragmento de la reunión 83, a la que asistieron dos invitados especiales: el doctor Musso, ya mencionado, y el doctor Enrique Butelman, profesor de psicología en la Universidad de Buenos Aires: "Como estábamos obteniendo fenómenos tan fuertes, decidimos ensayar algo realmente desafiante y dificultoso. Con todas las luces encendidas, Musso y Butelman se sentaron sobre la mesa grande (de más o menos un metro diez por noventa centímetros, y más de quince kilos de peso). Ambos eran muy corpulentos en ese tiempo, pesaban cerca de noventa kilos cada uno. Fernando se sentó a uno de los lados de la mesa, Octavio y yo estábamos de pie, y los tres formamos una cadena teniéndonos de las manos. Dijimos que esperábamos que ambos fueran arrojados de la mesa de alguna manera. Transcurrido cosa de un minuto, la mesa se levantó de pronto sobre un costado, y arrojó a los dos violentamente. Estábamos estupefactos. Fernando había sido observado por Octavio y por mí: no hizo ningún movimiento en absoluto. Después de que él se fue el Dr. Musso se sentó en su misma posición, Butelman se sentó sobre la mesa, Octavio y yo tomamos a Musso de las manos, y le permitimos mover sus piernas, tratando de mover la mesa y arrojar de ella a Butelman. A pesar de que Musso era un hombre muy fuerte, y mucho más alto que Fernando, no pudo mover la mesa de ninguna manera en esas condiciones" (Feola, 2013, p. 150).

**En el cielo de la parapsicología**

Tres años después de finalizar las actividades del grupo, Feola visita durante dos días el Laboratorio de Parapsicología instalado en la Universidad de Duke, invitado por Joseph B. Rhine. En su libro lo define como "el padre de la parapsicología". Luego comenta: "No habló mucho de sí mismo; le interesaban más nuestras actividades en la Argentina y lo que yo pensaba acerca del futuro de la parapsicología". Confiesa haberle detallado los resultados conseguidos en La Plata, y a continuación deja su comentario adverso: "Insistió en la necesidad de poner a trabajar en el laboratorio las fuerzas de ESP y PK. Parecía temeroso de los 'grandes fenómenos' en los que nuestro grupo en la Argentina se hallaba empeñado" (Feola, 2013, p. 169). Esta actitud resulta comprensible si recordamos que representaba la línea antitética a la que había seguido Feola con su grupo. En esa visita queda justificado el titulo de este artículo: se trata del jinete infernal que visita el cielo de la parapsicología, proponiendo la construcción de puentes entre ambas esferas. Sin embargo, a raíz de las rígidas posiciones del momento no logró los resultados esperados, según cuenta más adelante: "Rhine ni siquiera permitió a W. E. Cox ir a la Argentina (por su cuenta) o gastar un poco de dinero para traer a Fernando a su

laboratorio, por entonces en la Universidad de Duke. Fue una gran decepción para mí" (Feola, 2013, p. 609).

Pero aún queda otra anécdota en su libro para la reflexión: La segunda noche de su estadía, cena con Robert Thouless y lo convence de que interceda ante Eileen Garret para que su fundación le conceda un subsidio para replicar con Fernando del Mármol los experimentos que los Osty realizaran con Rudy Schneider tres décadas antes en París, aunque nunca pudo completar el trámite. E inesperadamente consigue interesar al grupo que rodea a Rhine para participar de una sesión de mesas parlantes. Recuerda Feola que: "La sesión se realizó en casa de Dorothy Pope. Estaban presentes: la Dra. Louisa Rhine, el Dr. Pratt, el Dr. Thouless, el señor y la señora Pope, la señora F. David (secretaria del Dr. Rhine) y la Dra. Mary Higbee. (…) Después de veinte minutos más o menos, el Dr. Thouless reemplazó a alguien, y al poco rato, pareció adormecido cuando se oyeron algunos raps desde la mesa, cerca de sus manos". Finalmente aclara por qué la sesión no se realizó dentro del laboratorio: "En realidad, esta sesión se realizó en una casa particular a causa de lo que había ocurrido un año antes cuando H. Forwald visitó el laboratorio para recibir el Premio McDougall. Esa noche, Forwald, uno de los experimentadores de PK más conocidos del mundo, realizó una sesión en el laboratorio. Parece que tuvo bastante éxito en obtener movimientos y quizá levitaciones de la mesa. Hubo fuertes ruidos y personas que gritaban. En ese tiempo había un dormitorio de niñas en el mismo piso, y el experimento era bastante ruidoso. Al día siguiente, el presidente de la Universidad llamó al Dr. Rhine y le dijo que ésa era la primera y la última vez que permitía realizar allí una sesión" (Feola, 2013, p. 167). Se trataba de la misma intolerancia de lo establecido frente a lo marginal, pero en este caso sufrida por los parapsicólogos de Duke a manos de la ciencia oficial, que marcaba rígidamente los límites de una convivencia compleja.

Armando Asti Vera es un olvidado de la parapsicología argentina, quizá porque nunca se asoció a ninguna de sus instituciones; sin embargo se le debe su influencia para la creación de la primera cátedra de parapsicología en el país en la Universidad del Litoral (1955). Gran epistemólogo (Asti Vera, 1967, 1968), fue titular de diversas cátedras en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires hasta su fallecimiento en 1972. Compartió con Feola la intrepidez de hablar de parapsicología en los ámbitos de la ciencia oficial, bregando por su reconocimiento. Una de sus estrategias para salir indemne, que aún hoy se utiliza con éxito y frecuencia, era cambiar el nombre de los conceptos irritativos. Uno de sus mejores artículos se titula Metapsicología (Asti Vera, 1961), una palabra que utilizó a modo de caballo de Troya para escribir sobre parapsicología en la revista de la universidad. Allí reconoce la fuerte resistencia de los académicos y la existencia de "hondos prejuicios", que obedecen, según él, a alguna de estas causas: "A) *Resistencia al cambio*, fenómeno bien estudiado por los psicólogos sociales que, en estos casos, se debe al temor de perder la seguridad (lo conocido). B) *Miedo a lo desconocido*. C) *Temor a perder el prestigio intelectual o profesional*. D) *Racionalismo y cientificismo*. E) *Egolatría*, que se traduce en el deseo de defender un conocimiento científico con cuya posesión el yo se ha identificado, -para terminar afirmando rotundamente:- Estas causas nunca afloran a la conciencia, porque son cuidadosamente enmascaradas por un mecanismo

psicológico que los psicoanalistas han descripto muy bien: la racionalización" (p. 58). Esta enumeración resuena en el mismo tono que la definición de Jung sobre el ya mencionado espíritu de época. En ambos casos los autores parecen referirse a cuestiones inmutables, a condicionamientos que en la mayoría de los casos ni siquiera sabemos de su existencia ni de su capacidad de compulsión. Atento a estas cuestiones es que Thomas Khun (1971) se atrevió a proclamar que en realidad una teoría científica muere no cuando se demuestra su incapacidad para interpretar la realidad sino cuando fallece su último defensor.

Quizá el mejor legado de José María Feola haya sido demostrar que se puede doblegar al espíritu de época, superando los prejuicios para actuar en cualquier medio. Sus esfuerzos por divulgar la parapsicología en los ámbitos de la ciencia oficial serán unánimemente reconocidos por los parapsicólogos; en cambio su actuación hacia adentro de este campo merece alguna aclaración. El paradigma rhineano irrumpió con extraordinaria energía en un momento de crisis. Pronto llegaron los grandes resultados a través de los experimentos con dados y cartas Zener, y a medida que transcurría el siglo XX éstos fueron complejizándose, variando condiciones y objetivos, para tratar de conseguir un protocolo que pudiera ser replicado por cualquier experimentador independiente y con cualquier sujeto. Sin embargo, y a pesar de haber incorporado la metodología más estricta y segura, superior incluso a la utilizada por otras disciplinas reconocidas, no pudo evitar su etapa final de amesetamiento, en la cual aparecen cada tanto experimentos que parecen decisivos, pero que pronto delatan las mismas dificultades, produciendo, al decir de John Beloff (1994) un proceso más parecido al de la historia del arte que al de la historia de la ciencia. Finalmente parece confirmado que será necesario aceptar nuestras limitaciones, relativizar el status celestial otorgado a esta estrategia y abrir una rendija que nos permita espiar lo que abandonamos en nuestro infierno. Si entendemos esto como una necesidad para seguir avanzando podremos valorar los aportes de hombres como Feola.

Quiero agregar una última estampa de mi homenajeado, que lo pinta de cuerpo entero. En una carta a Naum Kreiman, precisamente uno de los parapsicólogos argentinos más fieles a la escuela rhineana, Feola comenta una discusión con un colega estadounidense que lo invitaba a dar una conferencia: "Le dije que si iba tendría que decir la verdad sobre los últimos años de J. B. Rhine. Me contestó que Rhine era como Dios y que no era aconsejable hablar mal de él. Con lo cual se ve que el hombre no tiene idea del espíritu científico" (Feola, 1994d). Tal vez simplemente de esto se trate el legado de Feola: de que reemplacemos el espíritu de época por el espíritu científico; y para los que no pueden dejar de añorar a los dioses, que al menos elijan alguno similar al que el extravagante Pistorius le describe a su amigo en el Demián de Herman Hesse (1984): "Nuestro dios se llama Abraxas, y es dios y es demonio; entraña en sí el mundo luminoso y el oscuro. Abraxas no tiene nada que oponer a ninguno de sus pensamientos ni a ninguno de sus sueños. No lo olvide usted. Pero lo abandonará en cuanto usted llegue a ser normal e irreprochable. Lo abandonará y buscará otra olla en la que cocer sus pensamientos" (p. 95).

**Referencias**

[Revista de Parapsicología] (1955). Noticiero. Argentina. Revista de Parapsicología, 1 (1), p. 44.

Asti Vera, A. (1961). Metapsicología. Revista de la Universidad. Universidad Nacional de La Plata, segundo cuatrimestre, 1961, 55-66.

Asti Vera, A. (1967). *Fundamentos de la filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Nova.

Asti Vera, A. (1968). *Metodología de la investigación*. Buenos Aires: Kapelusz.

Beloff J. (1994). Filosofía y parapsicología: Algunas reflexiones personales. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 5 (2), 81-94.

Batcheldor, K. (1984). Contribution to the theory of PK induction from sitter-group work. *Journal of American Society for Psichycal Research*, 78, 105-121.

Berteaux, D. (1981). El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, Santiago de Chile: Ediciones Sur. Obtenido desde: http://www.sitiosur.cl/r.php?id=436. [Consultado el 24-01-2013]

Duval, P y Montredon, E. (1968). ESP experiments with mice. *Journal of Parapsychology*, 32 (3), 153-166.

Feola, J. (1975a). *PK: Mind over Matter*. Minneapolis: Dillen Press.

Feola, J. (1975b). Un caso de decepción en parapsicología. *Tribuna Médica*. Madrid. 24-4-1975, 27-28.

Feola, J. (1980). Velocidad de llamada y altos resultados en pruebas de percepción general extrasensoria. En *Primeras Jornadas Argentinas de Parapsicología*. Buenos Aires: IAP, 1981, 137-150.

Feola, J. (1992). El caso poltergeist de los Bell. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 3 (3), 114-127.

Feola, J. (1993). Carta a Juan Gimeno. 15 de noviembre de 1993.

Feola, J. (1994a). Carta a Juan Gimeno. 29 de julio de 1994.

Feola, José María. (1994b). Vida y obra de san Juan Bosco: un acercamiento desde la parapsicología. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 5 (1), 23-38.

Feola , J. (1994c). J. Ricardo Musso y el grupo de La Plata. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 5 (4), 217-220.

Feola, J. (1994d). Carta a Naum Kreiman. 20 de agosto de 1994.

Feola, J. (1995). Resumen del libro Científico y Psíquico. Manuscrito no publicado.

Feola, J. (1997). Carta a Juan Gimeno. 28 de septiembre de 1997.

Feola, J. (1998). Comentarios y sugestiones. *Cuadernos de Parapsicología*, edición especial, 1-8.

Feola, J. (2006). Viñetas del IAP. *Comunicaciones de Parapsicología*, 9, 3-14.

Feola, J. (2008a). Recordando a Fernando. *Comunicaciones de Parapsicología*, 18, 32-38.

Feola, J. (2008b). Recordando a Fernando (continuación). *Comunicaciones de Parapsicología*, 19, 3-26.

Feola, J. (2009a). Recordando a Olga Iris Figini. *Comunicaciones de Parapsicología*, 22, 42-45.

Feola, J. (2009b). Recordando a Olga Iris Figini (continuación). *Comunicaciones de Parapsicología*, 23, 22-24.

Feola, J. (2009c). Recuerdos de La Plata. Una invitación al doctor Houssay. *Comunicaciones de Parapsicología*, 21, 8-10.

Feola, J. (2013). *Científico y Psíquico*. Buenos Aires: Editorial Antigua.

Gimeno, J. (2008). Mischa Cotlar, un hombre desmesurado. *Comunicaciones de Parapsicología*, 18, 3-24.

Hesse, H. (1961). *Demian*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.

Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Owen, I. & Sparrow, M. (1976). *Conjuring up Philip: An adventure in psychokinesis*. New York: Harper & Row.

Levy, W.; Mayd, L.; Andre, E. y Mc Rae, A. (1971). Repetition of the French precognition experiments with mice. *Journal of Parapsychology*, 35, 1-17.

Radin, D. (1997). Unconscious perception of future emotions: An experiment in presentiment. *Journal of Scientific Exploration*, 11 (2), 163-180.

Rao, K. y Feola, J. (1973). Alpha rhythm and ESP in a free response situation. En Roll, R. y Morris, J. (Eds.). *Research in Parapsychology*. 1972, 141-144, NJ, Scarecrow Press, 1973.

Wilson, M.; Williams, B.; Harte, T. y Roll, W. (2010). The Daniel experiment: Sitter group contributions with field RNG and MESA environmental recordings. *Journal of Scientific Exploration*, 24 (4), 611–636.